



Crema Eclipse

La mejor para el calzado.

TINTORERIA DE PARIS
SAN SEBASTIAN
y principales ciudades
del Norte de España.

Crossley Brothers Ltd.
Fuencarral, 6 MADRID Apartado Correos 584
MOTORES CROSSLEY
Más de 3.000 en España.

Grandes depósitos de aceites minerales lubricantes
Para Ferrocarriles, Minas, Automóviles, etc.
Casas en Barcelona, Madrid, Bilbao y Sevilla
Agencias en Gibraltar, Ceuta y Melilla
Marca AIGLON registrada. Busquets Herms.

«**LA JOUVENCE**»
Corsets de luxe
14, MONTERA, 14

ACEITE SUPERIOR
D. H.
MARCA
«**EL GALLO**»
Para automóviles y toda clase de motores.

GASOLENO SUPERIOR
F. y P.
MARCA
«**EL CLAVILENO**»
Para automóviles y toda clase de motores.

Kodak Aparatos ::
Fotograficos
Puerta del Sol, 4, Madrid. Fernando, 3, Barcelona

FABRICAS BORGUET
Aceites, sulfuro de carbono, y jabones.
Oriente, 103, Sevilla.

GALLETAS OLIBET

Cajas Registradoras **NATIONAL**
Constituye el medio más sencillo y eficaz de administrar bien. Modelos para toda clase de negocios
11, CALLE DE PRECIADOS 11

Moto Nafta LA MEJOR ESENCIA
PARA AUTOMÓVILES
Y AVIACIÓN
Deutch y C.ª Paseo de Aduana, 5, pral.
BARCELONA

PIDANSE EN TODAS LAS
PERFUMERIAS ARTICULOS
MARCA ROBILLARD

A. FERRER PESET y H.ªs
ARMADORES Y CONSIGNATARIOS
AGENCIA, ADUANAS Y TRÁNSITOS
Grao VALENCIA

Sociedad de Tranvías Eléctricos de Alicante
Alicante a Muchamiel.—Bernabea.—San Agustín.—Alicante
a San Vicente.
SALIDAS CADA HORA
Trayecto urbano de la Puerta del Muelle (Explanada)
a la Plaza de toros, ó viceversa.
CINCO CÉNTIMOS
Dirección general: LA FLORIDA

Metales. Maquinaria. Aceros
EUGENIO LABAN
26, LAURIA, 26
BARCELONA

J. GUILLIET EGRE Y Cía.
FOURCHAMBAULT (FRANCIA)
Maquinaria moderna y perfeccionada para trabajar en
madera.
ÚTILES. :: HERRAMIENTAS
Representante general y depositario para España
JUAN GARCÍA ELUSTONDO
Prim, 14 y Urdaneta, 2. — San Sebastián
SE SOLICITAN AGENTES

FABRICAS BORGUET
Aceite sulfuro de carbono, y jabones.
Oriente, 103, Sevilla.

AUBAN GASQUET
Optico de precisión
Sierpes, 34.-SEVILLA.-Teléf. 183

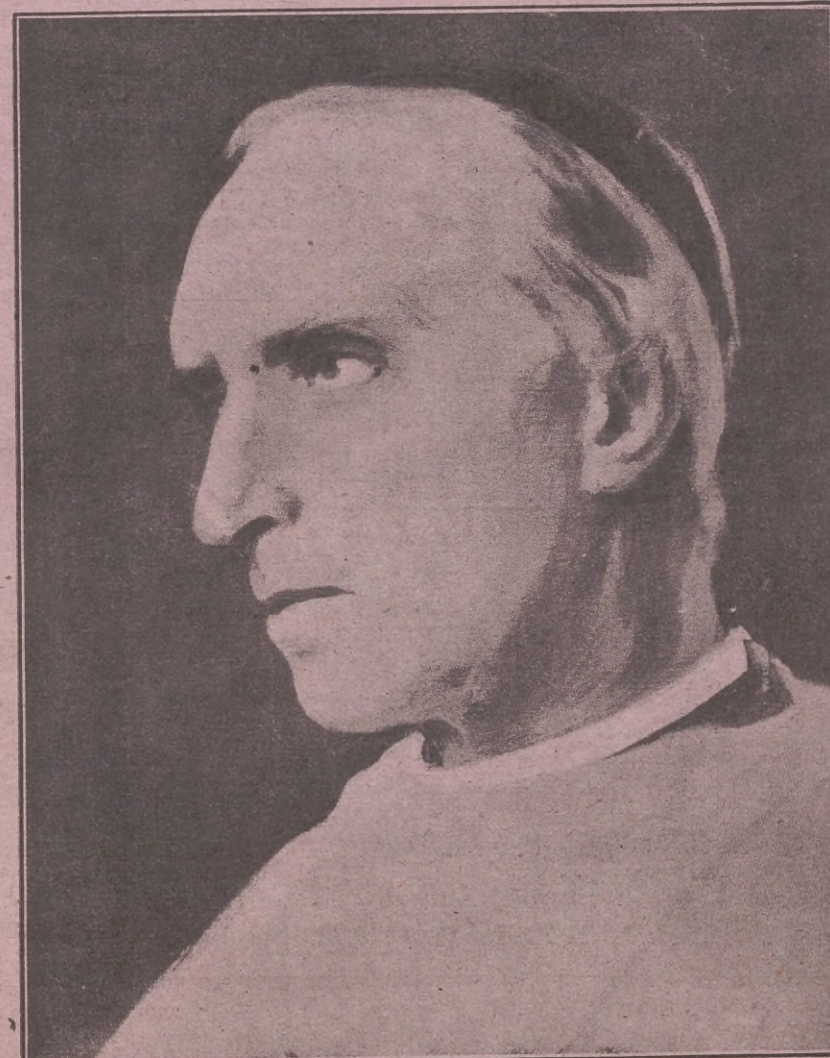
Año H

Madrid, 7 de Mayo de 1916.

Núm. 69

LA RAZÓN

El que consuela y alienta Bélgica.



EL CARDENAL MERCIER

(Véase pág. 14.)

SUMARIO

Crítica militar. El ridículo de los críticos militares alemanes, por el Coronel Pedro. —De París. Yo digo al Conde de Romanones, por M. García Rueda. —El marchamo germánico. «Eso da cartel y procura clientes», por Miguel de Unamuno. —El ejército belga. Una entrevista con el barón de Brocqueville, por Lázaro Vardola. —La leyenda de la mujer francesa, por Eugenio Griselle (Capónigo). —Son los mismos, por Juan Hispano. —De las trincheras inglesas a Boulogne, por E. G. Carrillo, etc.

15 cts.

SOCIEDAD DE APARATOS INDUSTRIALES Y DOMÉSTICOS

Teléfono 440

JUAN DE MENA, 5

MADRID

CONTADORES DE AGUA = CONTADORES DE GAS

CONTADORES DE ELECTRICIDAD

DE LOS SISTEMAS MAS ACREDITADOS

Director gerente : EUGENIO CASTELOT

RODON MORANTE & CASAS

TRANSPORTS INTERNATIONAUX.--DOUANES

BARCELONA-Plaza del Teatro, 1, 1.^{er} étage :: CERBERE :: PORT-BOU

PRIX A FORFAIT POUR LA FRANCE

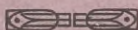
Renseignements gratuits sur les droits de douane à l'entrée en France
spécialement pour les tissus

CORRESPONDANTS DE LA Cie. DES MESSAGERIES MARITIMES de marseille

CIGARRILLOS BASTOS

Los mejores Purgantes

No producen náuseas ni cólicos
y son de efecto seguro.



GUA: Una peseta botella.

SALES: Cajita ideal de una purga, 0,30 pesetas. Frasco de diez purgas, 2 pesetas.

Venta al por mayor: E. J. CURIEL, Aragón, 236, BARCELONA



Máquinas--herramientas
para trabajar la madera



GUIBBIET FILS & C.^{ia}

: INGENIEROS Y CONSTRUCTORES

23, Fernando VI, 23

MADRID

Teléfono núm. 3.147

Agencias en Barcelona y Bilbao

PETROLEO HAHN

BELLEZA de la CABELLERA

FRASCO GRANDE: 4 PTAS.

FRASCO PEQUEÑO: 2 PTAS.50



SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	EXTRANJERO:
MADRID:	PRÍNCIPE, 14, 1.º IZQDA.	
Semestre..... 3,50 ptas.	Toda la correspondencia al director de	Semestre..... 5,00 ptas.
Año..... 6,50	LA RAZÓN	Año..... 9,50 —
PROVINCIAS:	No se devuelven los originales.	PAGOS ADELANTADOS
Año..... 8,00 —		

Crítica militar

El ridículo de los críticos militares alemanes

La batalla de Verdun ha permitido medir la ciencia militar y la imparcialidad de los críticos alemanes militares y de los escritores que, por esos mundos, simpatizan por más ó menos razones con la misma causa.

Sigámosles cronológicamente en sus explicaciones de los fines que persigue, ó perseguía el kronprinz.

Al principio, el Major Moraht, el Berliner Tageblatt y demás periódicos alemanes hablaban solamente de tomar á Verdun, «corazón de Francia», como decían. En quince días debían de llegar á París. Y estaban tan seguros del resultado que lo anunciaban sotto voce á los diplomáticos neutrales.

Pero Verdun, siendo inaccesible detrás de su cortina de soberbia artillería, y de su heroica muralla de pechos galos, hubo que cambiar de disco.

La fortaleza no tenía ninguna importancia. Nunca habían perseguido, los alemanes, apoderarse de Verdun. De lo que se trataba era de diezmar, de aniquilar al ejército francés.

Pronto después lanzaron la versión («oficiosa» seguramente por la unanimidad con que la reprodujeron los periódicos alemanes), de que se trataba de una demostración, costosa es verdad como lo había sido la de Mackensen en el Bzura pero

que no pasaba de ser una finta para preparar una estocada á fondo, otra parte. La explicación no era mala, pero los acontecimientos nos han demostrado que la estocada la habían dado en Verdun, y como habían dado en hueso, la habían hábilmente transformado en finta.

Verdun continuando inviolado, el ejército francés tan pujante, y la estocada sin aparecer, hubo pues que adoptar otra postura. ¿Y qué dijeron entonces? Lo recuerdan todos por lo sorprendente y lo infantil: ese enorme aparato, esos tremendos preparativos, esas horrendas hecatombes, tenían por objeto... rectificar ligeramente el frente, porque la artillería francesa molestaba algo la circulación en la parte norte de la Woëvre.

Naturalmente, tamaña explicación que tomaba á los neutrales por unos papanatas dispuestos á comulgar con ruedas de 42, levantó una carcajada en todas partes donde se piensa por cuenta propia. Demos, pues, otras razones, pensaron los críticos alemanes, y ni cortos ni perezosos, descubrieron entonces que la ofensiva sobre Verdun había sido hecha para malograr otra ofensiva que se sabía pertinentemente iban á lanzar los franceses sobre Metz.

Plumas autorizadas como la del coronel Gaedke, del Worwaerts, dieron por fin una versión más

lógica: «El sitio de Verdun va á ser activamente proseguido, según las reglas de la guerra de fortaleza.» ¿Pero cómo se puede pretender «sitiar» á una fortaleza que no existe (pues Verdun, como Soissons, como Arras, es un nuevo punto geográfico), y á un ejército que no está rodeado, aislado, y que conserva todas sus líneas de comunicaciones?

Pareciéndoles aún deleznales todas esas sucesivas explicaciones, han cambiado últimamente de disco, y este último, como se refiere á la infalibilidad del Gran Estado Mayor alemán, será creído sin discusión. Dice el general Blühme, en las Últimas Noticias de Munich: «Se trata de un plan nuevo, de un método ideado por nuestro gran Estado Mayor, para desgastar progresivamente á las reservas enemigas. El resultado no se verá en el acto (¡!), pero más tarde nos admiraremos de la labor realizada.»

Esperemos, pues, sentados, el momento de admirar los resultados de esa genial y nueva combinación que consiste en que el agresor consiga

desgastar al agredido. Es una teoría portentosa, en arte militar, pues estábamos todos creídos que el partido que llevaba la ofensiva perdía mucha más gente que aquel que se defendía, sobre todo si los armamentos y las tropas eran iguales en las dos partes, lo que es el caso de hoy.

De todo esto queda que el fracaso alemán delante de Verdun, que fuí uno de los primeros en anunciar á primeros de Marzo, ha obligado á los críticos alemanes y á los escritores germanófilos á realizar una serie de piruetas y de cambios de opiniones que han dado una perfecta idea de su imparcialidad (pues no queremos poner en duda sus conocimientos técnicos nublados por la pasión), y les han sumido en el mayor de los ridículos.

Puede uno ser alemán y militar, y no ser un super-hombre, ni genial, ni infalible, sino un simple mortal, sujeto como cualquier hijo de vecino á las contingencias de la vida, al error, y á las equivocaciones.

CORONEL PEDRO

DE PARIS

Yo digo al Conde de Romanones

Alemania se ha propuesto ver hasta dónde llega la cobardía y la mansedumbre de los neutrales. No le importa que algunos de éstos sirvan de refugio á numerosos representantes de su «kultur», antes al contrario, diríase que cuantos más súbditos del Kaiser disfrutan de la hospitalidad de una nación neutral, tanto más segura está de la impunidad de sus acometidas. Los millares de germanos que pululan en los Estados Unidos, y contra los bienes y personas de los cuales podría tener justificadas represalias, son á manera de pararrayos que desvían la cólera de Wilson, haciéndole reposar su nerviosidad en la redacción de notas y más notas, monumento perenne de concepción del honor y de la dignidad nacionales.

Bombardean la tranquila Suiza; engañan á Holanda haciéndola prever un ataque de los aliados, con lo cual relegan á segundo término la cólera provocada por el torpedo del *Tubantia* y otros terribles barcos de guerra; echan á pique barcos noruegos, suecos, daneses, españoles; torpedean, en fin, á diestro y siniestro toda clase de buques, bus-

cando sin duda que el universo entero se declare contra ellos para, llegado el caso, alzar los brazos y lanzar el socorrido «Kamerad».

Que tal sea su intención no cabe duda, y si consiguen sus propósitos antes que las fuerzas aliadas hayan logrado arrojarlos de los territorios que hoy ocupan, tendrán un pretexto para decir al pueblo: «Hemos demostrado que Alemania es invencible, pero, por grande que sea nuestro heroísmo, no podemos luchar contra el universo entero. Vamos á la paz, pero esta paz, concertada por una imposición mundial, no podrá ser en nuestro detrimento. No pasamos más adelante, pero tampoco retrocederemos.» Y el pueblo creerá lo que le dicen y el kaiserismo saldrá magnificado de la empresa.

Sólo suponiéndoles tal intención puede comprenderse que los alemanes, cuya influencia en España es harto más grande de lo que á primera vista parece, se expongan á verse lapidados torpedeando vapores como el *Vigo* y el *Santanderino* precisamente cuando la Prensa comenzaba á protestar á propósito de la muerte de Granados.

Yo advierto al conde de Romanones que es inútil toda conversación con semejante raza de bestias. No se puede razonar contra quien responde

á coces, y ya ve el ínclito presidente del Consejo á dónde conduce á Wilson toda su retórica universitaria. Con gentes que de tal manera se mecan en el derecho de los demás no cabe más que el empleo de aquellos medios coercitivos que sin llegar al de la fuerza quiten al contrario toda nueva veleidad de cocear contra el aguijón. Es preciso ser enérgicos, y pues podemos, sin movilizar un soldado, hacer sentir á los alemanes el peso de nuestra indignación, hagámoslo lo antes posible, antes de vernos envueltos en el ridículo y en el desprecio.

Demos tregua á las luchas intestinas, y reformando el grito clásico de nuestros ensueños revolucionarios, gritemos hasta que nos oigan los sordos: «¡El alemán, ese es el enemigo!»

Porque esperar que las notas diplomáticas resuciten á los infelices españoles que han pagado con su vida la confianza depositada en la bandera nacional, sería idiotéz imperdurable, tanto más cuanto que no pasarán muchos días sin que un nuevo torpedo sepulte el pabellón español en el fondo del mar. A los violadores de Bélgica; á los asesinos de Servia y Montenegro; á los invasores, en fin, ¿qué puede importarles un pabellón más, ni que este pabellón lleve en el centro la Cruz Roja de Ginebra ó el león castellano? Para ellos, lo esencial es destruir; que se trata de Lovaina ó de la dignidad española, tanto monta. Otros pueblos gustan hacerse respetar como medio de conquista: el pueblo alemán se burla del respeto y prefiere el terror. Es el matón internacional que quiere imponer su jefatura á puro de brutalidades. El alma española no puede tolerar matones ni chulos; para unos y otros tiene en su riquísimo vocabulario el adjetivo que conviene, y en su alma de pueblo libre la energía necesaria para afirmar su personalidad frente á quien sea, sin bravuconería, pero sin miedo. Va llegando la hora de que nos ocupemos un poco más de la guerra y de que exijamos las debidas responsabilidades por las salpicaduras que puedan alcanzarnos.

M. GARCIA RUEDA

LA CARTA DEL MUERTO

He aquí una carta hallada sobre un soldado alemán, muerto ante Verdun:

»Nadie es capaz de formarse idea de las penalidades que sufrimos. Si uno cae enfermo en campaña, está perdido. Rogad constantemente por mí, pues vuestras preces me son, en la actualidad, más necesarias que nunca. Suceden cosas horribles y la sangre corre á torrentes. La muerte hace, en estos momentos, una espantosa siega. Jamás fué el mundo testigo de semejantes destrucciones. Jamás desde el principio de la guerra aconteció nada tan terrible.»

EL MARCHAMO GERMÁNICO

“Eso da cartel y procura clientes,”

Hay unos intelectuales españoles que son germanófilos porque se creen que su prestigio profesional depende del triunfo de Alemania. Me explicaré. Hay aquí pedantes que han estudiado en Alemania y que no se recatan de decir que el que no haya pasado por las aulas y los laboratorios germánicos, no puede saber nada bien. ¡La ciencia es alemana! ¡El que no sepa alemán no puede tener cultura científica! Necedades de este calibre, decía un cierto profesor de química, que es, según me han dicho, uno de los firmantes de ese manifiesto germanista, gracias al que se me han pedido estas líneas. Y conozco un médico que ha estado en Alemania y ha venido trayendo de allí no sé cuantos secretos terapéuticos, y que se imagina que si Alemania sucumbe al peso de sus victorias y tiene que firmar una paz para su arrogancia bochornosa, á lo seis meses de la tal paz ya no cura ninguna de esas drogas en *ina* con que nos infestaba la industria farmacopólica germánica. Y conozco otro médico también—éste, por cierto, hoy poco ó nada germanófilo—, que me anunció una vez, era antes de la guerra, que se iba siquiera un par de meses á Alemania, y como yo le preguntaba: «¿á aprender qué?», me respondió: ¡hombre!, yo no voy precisamente á aprender nada; voy para poder decir que he practicado en Alemania con el doctor Meyer ó Schmidt ó Aranss ó Wagner, porque eso da cartel y procura clientes». El marchamo germánico se estilaba, en efecto, una prueba de mayor suficiencia profesional. Y el chapurrar alemán era como en otros tiempos chapurrar latín. Pedantería, pedantería y pedantería, en fin. Y figúrese el lector cómo volverían de la pedantesca Alemania estos pedantes. El haber estudiado en el pueblo superior les superiorizaba. Y al recordar el *¡über alles in der Welt!*, se dirían: «Si Alemania, sobre todo, en el mundo, y yo, que he vivido y estudiado en ella, sobre todos los demás que no han tenido esta fortuna; ó por lo menos, con que así lo crean los papanatas me basta.» Lo que sí puedo asegurar es que Alemania ha sido la maestra de la pedantería española de los últimos años. Para un profesional estudiar en libros alemanes, antes de que los tradujese—ya traducidos perdían su virtud, y, además, ya se sabe, siempre se traduce lo más accesible, esto es, lo más vulgar—, era como para un dandy vestirse en Londres y antes de que los sastres del país aprendan el corte. Y así se daba el caso que cuando llegaba á España algunas de esas drogas en *ina*, inventada en un laboratorio germánico, ya no curaba en Alemania.

MIGUEL DE UNAMUNO

EL EJÉRCITO BELGA

Una entrevista con el barón de Brocqueville

La Prensa alemana ha sostenido desde hace año y medio que el ejército belga no existe ya; que, después de la toma de Namur y de Lieja, ha quedado reducido á insignificantes núcleos incapaces de oponer una resistencia, ni siquiera momentánea, á los ataques de las tropas del Kaiser, si no los ayudaron las del general Joffre.

Un redactor del *Petit Parisien* ha solicitado una audiencia del barón de Brocqueville, ministro de la Guerra en Bélgica, para enterarse de lo que hay de cierto en estas afirmaciones.

He aquí lo que ha declarado el ministro belga:

«Los alemanes pretenden que el ejército belga se ha retirado del frente. Yo les contesto que es más numeroso y que está mejor provisto que al principio de la guerra de cuanto necesita. No puedo, claro está, dar cifras precisas; pero cuando digo que es más numeroso y que está mejor provisto que en Agosto de 1914, hay que entenderlo literalmente: No son palabras, sino realidades.

En cuanto al valor moral de nuestro ejército, todos los oficiales aliados, todos los periodistas aliados ó neutrales, que visitan el frente, saben cuán elevado es y no disimulan su admiración.

El ejército belga permanece en el frente, como su rey ha permanecido en Bélgica. Nuestro soberano se ha negado siempre á aceptar la hospitalidad que los aliados le han ofrecido. Ha tenido un verdadero empeño en vivir en medio de sus soldados, cuyos peligros y cuyas esperanzas comparte. La reina no ha querido abandonar al rey. Bélgica hállase sembrada de ruinas; no abandonaremos esas ruinas regadas con tanta sangre generosa.

Nuestra confianza es inquebrantable. Creo en la victoria de los aliados, como creen en

ella el rey y todo el ejército. Estoy convencido de que Bélgica se reconstituirá con la plenitud de su independencia política y económica y con su integridad territorial en Europa y en Africa. Hemos cumplido nuestro deber. No nos arrepentimos de nada y estoy seguro de ser un fiel intérprete de mi rey, de nuestro ejército, del Gobierno entero, de los belgas que nos aguardan en la patria invadida, así como de los expatriados, de los flamencos y de los walones. Todos los datos que nos llegan de allí son reconfortantes. No es sólo en Bruselas donde la actitud de la población es admirable, sino también en Gante, en Amberes, en Lieja, en Mons, en todas partes. Algunos periódicos holandeses, con tendencias germanófilas, han rendido frecuentemente un homenaje á esta resistencia de Bélgica invadida y hasta la Prensa alemana tiene que confesar el fracaso completo de von Bissing. Ni los halagos, ni las amenazas, ni las

EL CAZADOR CAZADO

(Dibujo de Louis Raemakers.)



El Kronprinz delante de Verdun.—Me es imposible adelantar... y como todos me están mirando, no puedo retroceder... sin confesar mi impotencia.

promesas, ni las condenas han logrado desarmar, ni siquiera atenuar, la hostilidad de nuestro pueblo. Ya sabe usted con qué desprecio los jefes más prestigiosos del movimiento flamenco han protestado contra el intento de devolver su carácter flamenco á la Universidad de Gante, á pesar de tratarse de una reforma reclamada hace tiempo por ellos.» «No queremos deber nada á los enemigos de nuestra patria—han exclamado públicamente.—¡Qué pueblo más valiente, y qué satisfechos de formar parte de él!»

Estas declaraciones demuestran que el ejército belga no ha dejado de existir y también nos convencen, contra lo que los alemanes afirman, de que los elementos flamencos, á pesar de su origen germano, no quieren mantener relaciones de ningún género con los invasores.

LÁZARO VACDOLA

La leyenda de la mujer francesa

Este asunto, que no ha sido rebuscado por nosotros, y limitándonos á responder á los cargos hechos por Alemania contra el buen renombre de Francia, nos ofrece, como los demás terrenos de ataque, consoladores resultados, que debemos comprobar.

En esta cuestión, nuestros enemigos se han equivocado y nos conocen mal. El odio, que gusta de declararse clarividente, sufre á veces tales errores y equivocaciones. La guerra ha bastado para revelar al mundo lo que son las mujeres francesas.

«Vuestro país está podrido—clamaban los apologistas alemanes—; los hogares han sido atacados por la podredumbre general, y la «parisiense» no se ocupa más que del vestido.»

Seguía el estribillo obligado acerca de la seriedad de la mujer alemana, guardiana de la casa y de los hijos, mujer de su hogar por excelencia, educada en los modernos principios del «confort» y de la higiene.

Sin embargo, el choque de la guerra, desde este punto de vista bienhechor, nos ha hecho descubrir que estamos muy lejos de merecer la mala reputación que nos habíamos dejado hacer.

El que han apellidado, con bastante acierto, el «Joffre de la Caridad» justiciero, por lo demás riguroso, pero verídico, M. Federico Masson, lo ha reconocido en su conferencia acerca de «las Mujeres y la guerra».

Ahora que han desaparecido los contratistas de alegrías á precio fijo, que acudieron de todos los rincones de Europa y disfrazados de franceses estuvieron á punto de hacernos dudar de nuestro porvenir «una luz, que pudiera calificarse de sobrenatural, se eleva de nuestro país». Al resplandor de este nuevo astro los franceses nos hemos mirado al rostro y nos hemos reconocido..., y, como una flor maravillosa, en el corazón de los soldados y el corazón de las mujeres, la fe ha abierto su corola.

El cuadro de las Obras de Caridad de la guerra nos lleva á la misma conclusión, porque en él se mostrarán como son y no como decían que eran por no haberlas visto. De la comunidad en los esfuerzos para el alivio de todos los sufrimientos, ha nacido, á pesar de las diferencias de condición, «esta estimación recíproca que germina en la colaboración sublime, en la tarea común, en la que Aristóteles creía ver la verdadera fuente de la amistad». (G. Mechartier, pág. 30.)

La mujer francesa, tal y como la ha pintado el conferenciante de la iglesia de la Magdalena, el padre Sertillanges, que no ha dejado de darle las oportunas lecciones, consagró su admiración á la reina heroica de Bélgica «que también es nuestra Isabel», decía el sacerdote, y con razón, puesto que somos su pueblo por alianza, y porque el

amor de los pueblos puede permitirse familiaridades extraordinarias.»

En ella, según la expresión de un soldado, «ha sabido admirablemente reemplazar á las madres ausentes» todas las mujeres encontraron su ideal, y porque «se halla en cuantos lugares hay algo útil que hacer», y ha encarnado el alma de la patria (Murice des Ombiaux, pág. 56) su memoria es grata á todas las que vibran en los mismos sentimientos generosos.

La leyendo interesada de una Francia corrompida y sin hogar se ha evaporado al fuego de la guerra, y gracias á la conquista de su condición natural, en la tormenta, nuestra patria, que durante tanto tiempo se había calumniado á sí misma, aparece «cubierta de la rica cosecha de las bellas virtudes de su alma cristiana».

EUGENIO GRISELLE
(Canónigo.)

Son los mismos

Los legítimos herederos de aquellos famosos que en 1898 nos pintaban á los yanquis como una inmensa piara dirigida por Mak-Kinley, sin poder ofensivo alguno é inerte para cuando *quisiéramos* ir á Nueva York y bombardear la ciudad, trayéndonos una docenita de *rascacielos* para adornar el madrileño Paseo de la Castellana, son por un extraño fenómeno de la psicología de los pueblos, los mismos que ahora no cesan de pedir en todos los tonos, desde el cínico y grosero, con ligero tinte de chocarrería en *El Correo Español* y *El Mentidero* hasta el estilo afligranado, de guante blanco, ó hipócrita, y vergonzante de *A B C* y *Blanco y Negro*, la más estricta neutralidad, el mayor comedimiento y circunspección en el actual problema mundial.

Claro es, que muchos de ellos, aspiran y aun lo confiesan explícitamente su anhelo de llevar al país al lado de los imperios centrales, porque, según dicen, «así está garantida nuestra continuación como nacionalidad».

JUAN HISPANO

Mas esos mismos que claman por Gibraltar, esos mismos que hablan de vergüenzas, esos mismos que se llaman patriotas por el solo hecho de chillar y blasfemar contra la Historia, esos son tan cobardes, son tan poco españoles, son tan poco racionales y varoniles, que disculpan los atropellos que los piratas submarinos alemanes cometen contra nuestro comercio, contra nuestra bandera y contra nuestra dignidad de hombres y de nación.

DE LAS TRINCHERAS INGLESAS A BOULOGNE, PASANDO POR LONDRES

‘S abor de chinchés’.—Un frac para las trincheras.—El orador de nuestra santa trinidad.—¿No tuvieron ustedes un poquito de miedo?

En el frente inglés, entre oficiales muy corteses y muy suaves, que no sólo no arrastran el sable, sino que ni siquiera lo llevan, pasamos una semana deliciosa. Al volver de nuestras correrías por las trincheras, llenas de barro, encontrábamos en el salón del castillo en que alojábamos una cordialidad de buen tono. En la vasta chimenea señorial ardían leños enormes y en la mesa blasonada abrían sus oálces de cristal las copas llenas de “whisky”. En honor de la verdad, debo decir que, en lo relativo al “whisky”, el único que no dejó mal puesto el nombre de España fui yo. Mis dos compañeros de viaje fueron, por lo menos en estos días, de una sobriedad desesperante.

—¿Qué sabor tiene eso?—preguntábame á menudo el marqués de Valdeiglesias.

Y Fabián Vidal, que sabe más de estrategia que de bebidas, exclamaba:

—Sabor de chinchés...

Yo, que Dios me perdone, bebía, si no por los tres, al menos tanto como el más rubicundo de nuestros cicrones. Pero llegaba luego la hora de la cena, y entonces los que me llevaban ventaja eran mis buenos compañeros, á quienes, según parece, les gusta la comida inglesa, á pesar de ser la más detestable del mundo. ¡Ah! ¡Aquellos “rosbeef” sangrientos, aquellas patatas “en robe de chambre”, aquellas confituras de ruibarbo, aquellas gallinas con salsas azucaradas!... No; en esto no soy anglófilo.

—Ni yo tampoco—me dijo una noche Lady Northcote, rechazando un plato que contenía cerezas, huevos duros y carne de cerdo.

Pero lo cierto es que en nuestro castillo todos estaban de acuerdo para encontrar los manjares exquisitos. Algunos periodistas ingleses, de los que andan por el frente, venían á sentarse á nuestra mesa, y, silenciosamente, bebían y tragaban. El marqués de Valdeiglesias, que si no fuera senador podría ser el primer “reporter” del mundo, era el único que, á fuerza de interrogatorios inquisitoriales, lograba hacerles decir algunas palabras, que iba apuntando, con religioso cuidado, en unos cuadernitos que llegaron á ser famosos en nuestro viaje y que nos hacían sonreír á todos.

—Es mi manía—murmuraba el ilustre periodista, escribiendo en el tren, en el automóvil, en el barco, en la mesa, en todas partes.

Manías, todos teníamos la nuestra. De las mías no puedo hablar. La de Fabián Vidal consistía en no querer separarse de un maletín, en el cual llevaba un tesoro misterioso, que al fin resultó ser un frac.

—¿Un frac para las trincheras?—le pregunté el primer día.

El se contentó con mirarme irónicamente, diciendo:

—Ya verá usted...

Y lo vi, en efecto... Vi, en Londres, lo que cuesta viajar sin frac... Vi que no hay nada más humillante en Inglaterra. Vi que, cuando uno no piensa en llevarlo, hay que alquilarlo en esas casas macabras en las que se viste á los muertos.

¡Ah, frac londinense!... En un banquete de la embajada de España, una dama que estaba á mi lado, y que era nada menos que la esposa del director del *Times*, parecía examinar mis mangas con atención.

—¿Qué hago?—pensaba yo, temiendo que el olor de cadáver hubiera herido su fino olfato. Al fin, me decidí á contarle mi aventura, resignado á incurrir en su desprecio. Pero las grandes señoras inglesas suelen ser espirituales, y mi vecina, después de reírse como una niña, llamó á su marido y le dijo:

—Huele este frac.

Muy grave, lord Norteliff acercó su nariz napoleónica á mi manga y declaró que no sentía nada extraño.

—Pues es un frac de muerto—exclamó ella.

Entonces el rey de los directores ingleses me miró con seriedad y me preguntó:

—¿Le va usted á dar su nuevo libro al editor Heinemann, que ya le ha publicado á usted uno en inglés?

—Ya se lo he dado...

—Bueno; pues cuando tenga usted otro, mándemelo á mí, para el *Times* de los domingos...

Y yo dije más tarde al marqués de Valdeiglesias:

—¿Ve usted, ilustre amigo, que sólo gracias á mi frac he conquistado al más gran director de periódicos ingleses?

Naturalmente, Valdeiglesias trató de hacerme creer que la conquista se la debía á mi talento. Pero yo estoy seguro de que sin olor de muerto no habría pasado lo que pasó.

Hablando en serio, los ingleses nos han tratado tan bien, nos han agasajado tanto, que si el viaje hubiera durado quince días más, creo que no habríamos podido resistirlo. Lo de menos eran las “cosas serias”, las visitas de barcos y arsenales, los paseos por los campamentos, las correrías por las trincheras. Lo terrible—lo deliciosamente terrible—eran los banquetes, las recepciones, las atenciones.

El orador de nuestra santa trinidad era, naturalmente, el marqués de Valdeiglesias, que tiene la suerte de hablar inglés y francés, y que sabe, además, con exquisito tacto, encontrar en cada circunstancia las frases galanas y galantes que llegan al alma.

En el banquete que los directores de periódicos nos ofrecieron en el Sovoy Hotel, su éxito oratorio fué tan grande, que las cien personas que nos rodeaban decidieron, después de aplaudirle, entonar en coro un himno. Cogidos de las manos, aquellos hombres tan serios en apariencia, cantaban como niños, y luego reían, y

«Luego volvían á cantar, para acabar con un alegre "¡hip, ¡hip, ¡hurra!", en honor del director de *La Época* y de España.

—¡Cómo goza usted de la vida, marqués!—decíale á cada paso Fabián Vidal.

Y la verdad es que ni un momento, que fué verdaderamente patético, dejó nuestro ilustre compañero de sonreír y de tomar notas en su cuadernito. Fué al regreso, ayer por la mañana, en el canal de la Mancha. Nuestro barco escoltado por un torpedero, pasaba con rapidez extraordinaria entre "epaves" de buques que han sido víctimas de los submarinos y de las minas. En el puente, los soldados ingleses parecían soñar un sueño eterno, con sus salvavidas puestos. Nosotros, algo fanfarrones, nos habíamos negado á endosar el horrible cinturón de corcho. De pronto, un silbido lúgubre rasgó el aire. Los oficiales corrieron hacia la popa. Los soldados despertaron de su modorra. Una voz dijo:—Un torpedo. Y en efecto, á quinientos metros, á babor, algo flotaba en el mar, un "algo" largo, brillante, misterioso. El torpedero hizo una veloz maniobra y vino á colocarse á nuestro lado. El minuto fué angustioso. Pero no fué sino un minuto. La cosa amenazadora desapareció en el agua y nuestro viaje continuó tranquilo.

—¿Quién era?—le preguntamos á un marino.

Sin soltar la pipa de la boca, contestónos:

—Nada...

Y media hora después, al desembarcar en Boulogne, Fabián Vidal nos preguntó:

—¿No tuvieron ustedes un poquito de miedo?...

Y como no era nuestro confesor, ni siquiera tuvimos reparo en contestarle:

—¿Miedo?... ¿Por un torpedo?... Jamás... ¿Y usted?...

Irónicamente, murmuró:

—Yo... Ni más ni menos que ustedes...

E. GÓMEZ CARRILLO.

LA DIVISIÓN DE HIERRO EN VERDUN

Durante la paz, la división de hierro está en Nancy. Tiene la reputación de ser la flor y nata del ejército francés. Un teniente herido y hoy en el hospital, hablando á un redactor del *Daily Mail* de la batalla de Verdun, refirió lo siguiente:

«Dos días antes de la batalla, presumimos lo que sería, cuando la artillería del Kronprinz concentró su fuego con mortal precisión contra todo punto de nuestras líneas que podía servir de observatorio. Una á una, vimos hundirse las cúpulas de los fuertes abandonados.

«No tratamos de responder para no indicar el emplazamiento de nuestras piezas. El 20 de Febrero, las patrullas alemanas trataron de descubrirnos pero ninguna volvió á dar cuenta de su misión. En ese momento de la batalla, las pérdidas francesas, fueron insignificantes.

«El primer punto que el enemigo debía dominar era Beaumont. Vi allí muchos actos de heroísmo, uno de los cuales me impresionó. Los obuses demolieron un puesto telefónico donde me encontraba, hiriendo de tal modo á mi operador que su cara no era más que una enorme llaga. Le dije que se fuera á la ambulancia. La sangre corría cegándolo.

«—¿Para quéirme?—me respondió—¿Se necesita acaso ver para telefonear?

«Permaneció, pues, en su puesto. Media hora más tarde, lo mató un obús.

«Cuando nuestras posiciones de Beaumont fueron insostenibles, comenzamos á evacuarlas, lo que fué una terrible tarea. Al saber nuestros soldados que era preciso retirarnos, no querían creerlo y tuve que hablar enérgicamente para hacerme obedecer. Los soldados franceses jamás han tenido miedo de los alemanes («á pesar del número, y no desean más que una cosa: el cuerpo á cuerpo»). Con imparcialidad lo digo, aunque yo sea un oficial francés, los alemanes son muy inferiores á los franceses en el cuerpo á cuerpo. Cuando dije á uno de mis sargentos que era preciso replegarse porque los alemanes envolvían nuestro flanco, me preguntó cuántos eran. Cinco contra uno—contesté yo—. ¿Eso es todo?—replicó—. ¡Pues entonces debemos quedarnos y presentar aquí combate!

«De Beaumont me enviaron á Douaumont. El primer ataque contra esta plaza fué efectuado por un regimiento de bávaros. Otros dos lo siguieron. Luego un Cuerpo de ejército. Detrás de éste dos más. Gracias á este esfuerzo enorme, que costó 40.000 muertos y heridos, fué que los brandeburgueses pudieron abrirse paso por su número, hasta las ruinas del fuerte de Douaumont. Nuestros hombres, replegados sobre la vertiente opuesta de la colina, lloraban de rabia suplicando á los oficiales la orden de un contraataque.

«Cuando nuestra Estado Mayor juzgó oportuno contener á los alemanes, confió ese honor á la división de Hierro, hasta ese momento en reserva. Los hombres calaron bayoneta, en medio de vivas que parecían un trueno, cuando el general se puso á su cabeza con la espada desnuda. Al sonar el toque de carga, los hombres partieron como flechas, lanzando gritos furiosos. El fuego alemán, que hacía grandes brechas en las filas, no podía detenerlos. Eran irresistibles. Los oficiales no daban órdenes, que por cierto no se necesitaban, pues cada uno combatía admirablemente.

«La división de Hierro tenía en contra suya seis otras de los mejores soldados de Alemania, pero poco importaba. Muchos de los nuestros que rompieron su bayoneta peleaban á culatazos. Vi uno que blandía una pesada espada de oficial alemán, derribando con ella á cuantos tenía cerca. Cuatro veces lo derribó una bala, cuatro veces se levantó para continuar la lucha. Otro, con media quijada arrancada, de rodillas sobre un montón de cadáveres alemanes, tiraba tan rápidamente como podía, derribando enemigos á veinte metros de distancia.



EN BROMA

De Nauen á la cota 606

¡Cuando empezábamos á tutearnos! — Venga "cardo". — Navegaba de revés. — Tac, tac, tac. — Ha caído Verdun. — La cota 606.

¡Qué mal rato han llevado estos últimos días los amigos de Alemania! Daba lástima verlos: temblorosos, jadeantes, y con una expresión de angustia que imponía.

En cuanto se confirmó el hundimiento por los submarinos alemanes de los vapores españoles *Vigo* y *Santanderino*, y se notó en el ambiente el aire de la protesta general que ponía en peligro el «pastel» del fulminante «cariño» que, de la noche á la mañana, se ha desarrollado en Alemania en favor de España, según los germanófilos se lanzaron al «ruedo» como tigres de Bengala. En su desesperación, han hecho la «mar» de piruetas, equilibrios, volatines y cabriolas, y se han oído y leído «cosas», que hubieran hecho reír al mismísimo *Don Gonzalo de Ulloa*.

Ya ve usted, decían algunos, todo compungidos: ¡Ahora que llevábamos tan bien nuestro «negocio»; con tantos buques alemanes refugiados hospitalariamente en nuestros puertos; cuando empezábamos á «tutearnos» con los infinitos alemanes que tenemos «hospedados» en casa, además de los que vienen del Camerón..., por si eran pocos; cuando casi teníamos convencido al país que el marco se cotiza á 102, ocultando que realmente se cotiza á 80..., y casi nadie los quiere!

Como era de esperar, la Agencia *Wolff-Meloja* ha tomado parte en la «jarana», á solicitud de la familia, y se han cruzado los siguientes radiogramas, que «chorrean» desesperación y ansias mortales:

«*Wolff-Meloja*. Nauen.—Descubierto «ajo». Bluff cariño hispano alemán peligra.—Hundimientos *Vigo* y *Santanderino* costaranos confianza.—Mucha escama.— Venga «cardo».

Meloja, contestó en seguida:

«Divulguen Prensa y amigos, *Santanderino* chocó mina.»

Como todos sabemos, esta «guacanada» era inadmisibile, y la familia se apresuró á dirigirse otra vez á *Meloja*, en estos términos:

«Imposible colar «batata» mina.—Explosión *Santanderino* ocurrió popa buque.—Mina hubiera explotado proa.»

La Agencia *Meloja*, con esa gracia que Dios le ha dado, no se inmutó, y contestó en seguida:

«¡Animo! Propalen *Santanderino* navegaba de revés..., como los cangrejos.»

Como después del temporal viene la calma, y en esta España de nuestros amores no hay mal que cien años dure, todo ha quedado tranquilo.

Ya casi nadie se acuerda del *Vigo* ni del *Santanderino*. Pero la familia germanófila ha llevado un susto de los que entran pocos en libra.

¡Hay cariños que matan!

—¿Quién vive?

—¡De Nauen!

—Con que de Nauen, ¡eh! Pues..., perdone, hermano.

—¡Oiga, oiga, Rascacio! Es muy interesante lo que le voy á decir.

—¡Sea lo que Dios quiera; oigamos!

—¿Ha caído Verdun, el Bosque de los Cuervos, ó la Selva del Hombre Muerto?

—¡Qué Verdun, ni «niño muerto»!

—¿Va á salir la escuadra alemana de la ratonera de Kiel?

—¡Tampoco!

—¿Habéis cegado el Canal de Suez con los saquitos de marras?

—¡Quíá!

—Pues entonces, ¿qué pasa en la orza del agua?

—Pues... que «oficialmente», puedo decirle que el *Sussex*, el *Vigo* y el *Santanderino* se han «auto-torpedeado» ellos mismos.

—¡¡Caracoles!!

—Lo que le digo.

—¿Hay más?

—Sí..., y gordo.

—Que en Verdun vamos á tomar muy pronto...

—¿Las de Villadiego?

—¡No; la cota 606!

—¡«Avarioso»! Bien sabía yo que tú no dices sino tonterías. ¡Déjate de Cotas... y vete al Coto!

RASCACIO

El patriotismo de las derechas

Cuánta anomalías germanófilas!... Y ¡qué vergüenza! Hay un sector de la opinión española cuyos vaivenes rápidos y contradictorios merecen una forzada atención. No es un caso de histerismo político, que cambia de ideas y de actitudes una masa de pueblo á compás de impresiones momentáneas, por carecer de una convicción profunda y rectilínea.

No se trata de un caso de conciencia, de conciencia frágil y acomodaticia, que, con interesados propósitos ó por fanatismo, sin pudor, cambia á cada instante, como veleta á merced del viento.

Flojedad de conciencia es ciertamente lo que se observa entre las derechas españolas, tocadas de una germanofilia apasionada y sin restricciones. En su

pasión, no repara en nada, llegando hasta dejar su desnudez espiritual al descubierto.

Esas derechas, que hacen alarde de un cristianismo á toda prueba, son las mismas que han visto, no ya con indiferencia, sino con júbilo exteriorizado públicamente, que la religión de amor y de paz predicada por el mártir del Gólgota haya sido violentada con actos de crueldad que acusan el más alto grado de la barbarie humana.

Esas derechas, que se nutren de los católicos militantes en nuestro país (si no los más sinceros, al menos, los más exaltados), son las que han contemplado sin protestas las violencias inauditas realizadas contra los católicos belgas por los protestantes teutones, quienes han fusilado sacerdotes y han destruído ciudades como Lovaina, en donde tenía su asiento una Universidad católica de renombre mundial.

¿Hay lógica en esta conducta de nuestras derechas? ¿No es de creer que la pasión política se so-

Para justificar sus odios, hablaban de viejos agravios con Francia é Inglaterra.

Pero, ¿qué agravios podíamos tener con la Bélgica invadida ó con la Servia devastada?

En fin, ellos lo circunscribían á Inglaterra y Francia. Para ello sacaban á colación que los ingleses conservaban en su poder á Gibraltar, que era las llaves del Estrecho, y que constituía un padrón de ignominia para España. Y poco menos que predicaban una cruzada para la reconquista de ese pedazo estéril, y para nosotros acaso inútil, del territorio nacional.

Se hablaba también de la invasión, hace más de un siglo, de los ejércitos napoleónicos, sin contar que fueron llamados por los españoles y que la misma realeza, con debilidad incomprensible, había abdicado entonces sus derechos en Bayona. Y, nuevos alcaldes de Móstoles, se ha predicado la guerra santa contra el francés para vengar otra vez la ofensa de hace una centuria, y que el pueblo se había



Salida para las trincheras de un convoy de maderaje y material: bombas con aletas.

brepone en ellas al sentimiento religioso? No les importaría el triunfo de la Alemania luterana sobre todos los elementos católicos de los países latinos, con tal de que predominara á la postre un régimen de reacción política contra los avances del liberalismo en marcha y de la democracia, hasta este momento triunfadora.

Pero hay más. Y esta es la parte dolorosa de la aberración que padecen nuestros elementos ultraconservadores.

Las derechas españolas, en las cuales se comprenden desde los mantenedores de instituciones seculares hasta los que defienden exclusivamente sus intereses particulares, bien ó mal adquiridos, y que se llaman las clases de orden, han venido pregonando á todos los vientos que ellas todo lo sacrifican al bien supremo de España. A su modo, han pretendido ser los depositarios del espíritu nacional, pretendiendo ejercer el monopolio del patriotismo.

Los que, respondiendo á más altos ideales y á sentimientos humanos más universales, han sostenido diferente criterio al de esas derechas frente al conflicto europeo, mostrando generosas simpatías por la causa de los aliados, son tachados de réprobos y de malos españoles.

encargado, por su propia mano, de castigar entonces.

Se apelaba al patriotismo como cimiento de una hostilidad hacia los aliados.

Pero, ¿qué patriotismo!... El no había empujado esas derechas, exaltado y turbulento, á reclamar contra el fusilamiento de los cinco infelices mallorquines, inmolados sin piedad y sin motivo, una noche de crueldad y de sangre, en una plaza de Lieja. El no sólo no ha tenido un airado movimiento de protesta contra el hundimiento de barcos mercantes españoles y la muerte de desventurados comarriotas nuestros en esas catástrofes tan inútiles como despiadadas. Por el contrario, han procurado, con un cinismo sin límites, disculpar esos hechos, que nos debieran llegar á lo más hondo del corazón.

Al menos, si callaran, tendrían un poco de pudor para disimular las propias máculas.

¡Qué asco!

¿Continuarán todavía, después de los últimos acontecimientos, esas derechas pretendiendo monopolizar el patriotismo en España?

Ya están al descubierto.

ANGEL GUERRA

Exposición Louis E. de la Rocha

Nuestro querido amigo y colaborador Sr. de la Rocha acaba de hacer una exposición donde el público que no le conocía ha podido apreciar lo mucho que vale la factura del paisajista y la sensibilidad del artista.

A fin de que no se pueda creer que nuestros juicios van influidos por el afecto que tenemos por el compañero, nos contentaremos con dar algunos extractos de los elogiosos artículos que le ha dedicado la prensa de todos los matices.

José Frances dice en el *Nuevo Mundo* del 11 de Abril de 1916: "Es un temperamento refinado, sutil, un poco huraño ante la vida. Así las notas más bellas son en las que busca gamas frías, grises, los momentos ungidos de melancolía y de fervor. Aquí es donde se halla más libre de prejuicios técnicos el notable pintor: aquí es donde impone su personalidad de un modo afirmativo é interesante.

Después de contempladas estas notas tan rápidas y tan profundas, sin embargo, como suspiros de un corazón sediento de ternura, sentimos una dulce simpatía por el pintor que de tal modo pasa por la vida sin querer verla, sino complaciéndose en olvidarla soñándola..."

ooo

El Mundo Latino del 15 de Abril consagra una bella página á esta exposición:

"Tanto en la concepción como en la técnica descubre la Rocha que tiene notables condiciones para llegar á hacer obras de importancia. Es un pintor-poeta que gusta de la paz, del reposo, de la tranquilidad, y busca esas sensaciones para expresarlas en sus cuadros."

ooo

El Correo Español del 4 de Abril dice:

"Demuestra haber aprovechado su estancia en París, en las notas acertadas que de esta ciudad nos presenta en sus variadas siluetas, boulevares, jardines y orillas del Sena, con su luz característica, un tanto fría..."

Esperamos que el joven la Rocha siga con el mismo entusiasmo en prosecución de los triunfos que su labor promete."

ooo

En *España* del 30 de Marzo, Juan de la Encina escribe:

"Los paisajes de la Rocha son de tonalidades finas, veladas, que recuerdan lejanamente á los de Corot. Son paisajes melancólicos, pintados con soltura y simplicidad."

ooo

La Acción del 2 de Abril.

De un bello artículo, firmado por Perdreau, que publica: "El artista trata el paisaje de una manera particular, suya, idealizando la naturaleza y dándole un cierto sentido decorativo.

Que pronto Luis E. de la Rocha pruebe en una obra definitiva que es digno de ocupar un puesto de honor entre los paisajistas españoles.

Seguro estoy que ha de probarlo."

ooo

De *El Parlamentario* del 30 de Marzo:

"En la exposición figuran obras magníficas, sobresaliendo entre ellas impresiones del río de Manzanares, del jardín de Luxemburgo, en París, y lindísimos y delicados cuadros de flores, que han sido elogiadísimos."

ooo

De *El Liberal* del 11 de Abril de 1916:

"El éxito logrado por el simpático y estudioso pintor es de los que á muchos artistas hacen perder la cabeza; pero estamos seguros de que Luis E. de la Rocha, en

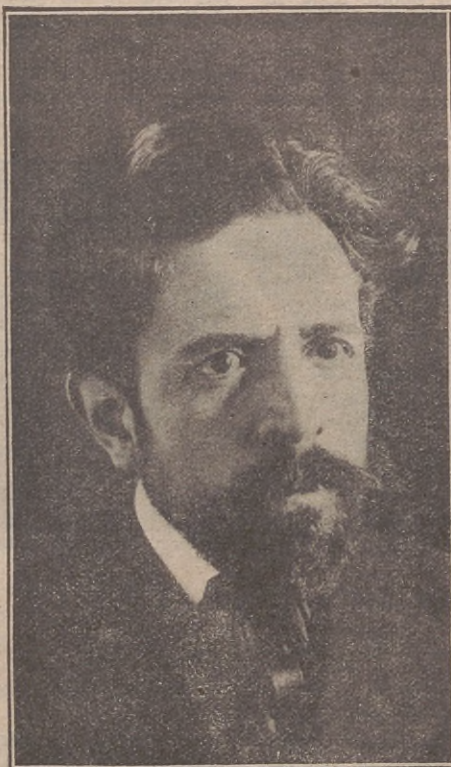
lugar de envanecerse, seguirá trabajando cada día con mayor entusiasmo, y su personalidad irá definiéndose hasta ser lo que espera la crítica y el arte español."

ooo

En el *Heraldo de Madrid*, del 7 de Abril, un interesante artículo que Saint-Aubín le dedica:

"Al reproducir las nieblas y la nota dulce del Norte tiene La Rocha igual acierto que ante la visión deslumbradora de nuestras puestas de sol, con la tonalidad vigorosa que ofrecen las riberas del Manzanares y la línea del Guadarrama.

Honradamente toma La Rocha del natural lo que el natural da, sin paleta forzada ni colores agresivos de los que parecen puestos con el único fin de producir



Luis E. de la Rocha

una perturbación mental en los que contemplan los lienzos.

La Rocha, con su Exposición, está triunfando."

ooo

En *El Imparcial* del 31 de Marzo, de don Francisco Alcántara:

"Son, efectivamente, notas personalísimas del joven La Rocha las visiones que en sus cuadros nos ofrece del paisaje madrileño, visiones del gran conjunto, muy delicadas, aunque sistemáticamente vagas, á veces impalpables, más siempre juntas..."

ooo

La Mañana del 1.º de Abril, un artículo firmado R. A.:

"Durante su estancia en París ha sorprendido bellísimos paisajes, que su pincel reprodujo con acierto indiscutible.

A esta serie pertenecen los cuadros que titula *La Cité, La grúa, Puente de Nuestra Señora, Calle de Val de Grase, Péniches sur la Seine, El jardín de Luxemburgo* y *Niebla*, éste último verdaderamente notable, aunque en todos ellos demuestra el artista su fuerza expresiva y la sobriedad de sus procedimientos.

ooo

De *El Globo* del 4 de Abril, 1916, publicó un artículo precioso, muy documentado y sentido el señor don Ramón Pulido:

"Este modo de sentir el Arte merece nuestro mayor respeto y también nuestros más sinceros aplausos. Es una forma de interpretar el natural honrado y noble, y es, además, una manifestación muy expresiva de la personalidad del pintor."

ooo

La Correspondencia de España, del 3 de Abril de 1916. Del artículo firmado J. del C.:

"De todo este trabajo, que representa más de un centenar de lienzos, se destaca la personalidad de un paisajista de gran amplitud en los términos, de excelente visión natural y una gran armonía en las tintas. La sobriedad con que este pintor traslada á la tela las impresiones del natural, da á la mayoría de sus cuadros el aspecto de notas trazadas con una retentiva rápida y una firmeza muy notable, y sus paisajes tienen una veracidad absoluta..."

ooo

De *La Época* del 16 de Abril. De un artículo muy elogioso:

"Se advierte desde luego en el señor La Rocha un entusiasmo grande y un deseo, muy digno de alabanza, de llegar á conseguir el dominio de la técnica, dentro de una gran sencillez."

ooo

El País, del 2 de Abril. Del muy interesante artículo que dedica á la Exposición La Rocha, Arturo Mori, reproducimos estos párrafos sueltos:

"Puede decirse que es mi primera transcendental manifestación artística. Y esta consiste en una valiente presentación del personaje, tal como puede sentirlo, no soñarlo, porque son paisajes que viven un artista, que

piensa antes que en el favor ó los caprichos del público, en sus propias y radiantes inspiraciones..."

Yo creo que La Rocha llegará á presentarnos figuras notabilísimas, pero su triunfo, hoy por hoy, está en esas notas grises de paisaje que son las constituyentes de su escuela espontánea y original y que no hubiera resuelto nunca La Rocha, si á la vez que pintor, no hubiese sido también poeta..."

ooo

Summa del 1.º de Abril de 1916:

"Educado artísticamente en París, al venir á España en los comienzos de la guerra actual, trajo en su retina la visión de los atardeceres grises en la orilla del Sena, y en su espíritu la poética melancolía de la niebla que envuelve la ciudad.

Por eso en los paisajes madrileños que exhibe, dominan las luces crepusculares, los matices de los árboles dorados por el sol de Otoño, el misterio de una perspectiva lejana, la poesía de un rincón solitario en el parque, en una palabra: la luz y los tonos que más se conforman con su temperamento nostálgico de las tardes parisenses.

El satisfactorio éxito que ha tenido su Exposición, corresponde justamente á los méritos artísticos de Luis de la Rocha, cuyo talento pictórico es indudable."

ooo

Entre los periódicos de provincia.

El Noticiero, de San Sebastián, del 10 de Abril:

"La Rocha, además de pintor es poeta; y al contemplar sus cuadros no se sabe si es más pintor que poeta, si es más poeta que pintor."

ooo

Además del éxito artístico, que puede enorgullecer á nuestro querido amigo y por el que le felicitamos cordialmente, le damos la más cariñosa enhorabuena por el éxito de venta que ha tenido.

Personas delicadas, de gusto fino y depurado, han consagrado su mérito adquiriendo muchos de los 121 lienzos que había expuestos. Citaremos entre ellas á la infanta Isabel, á la infanta Beatriz, á los embajadores de Francia é Italia, al cónsul de Buenos Aires, á «La Corporación de antiguos Alumnos de la Institución libre de Enseñanza», á don Eduardo Weibel, á Mr. Miton, al Círculo de Bellas Artes, etc., etc.

El que lleva algo en el corazón ó en el cerebro, y tiene voluntad para realizarlo, consigue tarde ó temprano darle vida y «se faire une place au soleil». Nuestro amigo lo conseguirá porque tiene un alma de artista y una perseverancia de asceta.

Un abrazo, querido La Rocha, y alentado por los resultados halagüeños de esta su primera exposición, á continuar con más bríos, si cabe, perfeccionando su técnica, subrayando bien su personalidad y su delicado temperamento artístico, para que su segunda salida al mundo de la crítica y de los inteligentes, sea la plena floración del talento robusto y delicado que han proclamado los amantes del arte y los críticos más preclaros.

A. R. V.

LA CIUDADANÍA ARMADA

El nuevo ejército inglés

Inglaterra tiene actualmente en Francia y Bélgica un millón trescientos mil soldados. Ocupa todo el frente, desde el Sud de Amiens al Norte de Ipres. Flandes francesa, Artois y Picardía están cubiertos por los campamentos britanos, que, por Occidente, llegan á las tierras normandas.

Delante de esa masa de hombres hay tres ejércitos alemanes: el mandado por el duque de Wurtemberg, que se alinea parcialmente ante los belgas y las brigadas francesas de Nieuport y del Sud de Dixmude y que pelea con los británicos del saliente de Ipres, el del kronprinz de Baviera, que está encargado de las operaciones desde el Sud de Arras, y el del general von Bulow, denominado del Somme.

La principal aglomeración germana se halla en medio.

El kronprinz Ruprecht de Baviera dirige el sexto ejército formado por veinticinco divisiones. El duque de Wurtemberg y el general von Bulow sólo tiene á sus órdenes, entre ambos, quince divisiones. Puede afirmarse que los ingleses y los belgas, si atacaran, deberían luchar con cuarenta divisiones, que á 15.000 hombres cada una, dan un efectivo de 600.000 soldados.

Cuando empezó la batalla de Verdun, el generalísimo de las fuerzas inglesas en Francia, Douglas Haig, quiso romper por Lens y por Lille y consultó con Joffre. Pero éste negó la autorización. Y se explica.

Los alemanes empujaron y empujan por las dos orillas del Mosa para desmontar la gran ofensiva aliada del verano próximo. Quieren sangrar á los anglo-franco-belgas y de este modo, inmovilizarlos. Abrigan grandes planes con relación á los rusos. Hindenburg no ha podido durante el invierno entrar en Riga—«nuestra Riga alemana», que dijo el kaiser—, ni Linsingen avanzar sobre Kiew, al través de las llanadas ucranianas. El deshielo primaveral y los barrizales de la Polisia han impuesto una tregua que los moscovitas quebrantaron dos veces atacando, ya en su izquierda—Diciembre y Enero—, ya en su ala derecha—Febrero y Marzo.

Si el kaiser lograra repetir en 1916 su maniobra de 1915, es decir, si inmovilizara á los aliados de Occidente, desde la primavera al otoño, mientras batía á los de Oriente lanzando contra ellos una nueva falange como la mackensiana vencedora en las orillas del Dunajec, es posible que entrara en Riga y aun que se acercara á San Petersburgo. También es probable que tomara Kiew y amenazara Odessa. Pero Joffre ha logrado que la Conferencia de París adopte un plan de campaña estudiado por él, y que comprende acciones combina-

das en las diversas fronteras militares establecidas á consecuencia de la guerra actual. La doctrina de la unidad de frente fué aceptada por Rusia, Inglaterra é Italia.

Cuando nuestros críticos germanófilos, que no escriben estudios técnicos de la campaña, sino artículos apasionados donde todo se sacrifica al prejuicio, preguntan en son de mofa, qué han hecho los ingleses, para ayudar á sus amigos, comprometidos en Verdun, no saben ó no quieren saber que su inmovilidad aparente es un triunfo enorme. Joffre tenía razón. La defensiva debilitante, cuando es organizada con arte y prudencia y ejecutada por tropas acostumbradas al fuego, extenúa al enemigo. En Verdun, los franceses han resistido y resisten, salvo la sorpresa relativa de la primera semana—dos divisiones dejándose matar estoicamente al verse acometidas por siete Cuerpos y bombardeadas por tres mil cañones—llevando al combate sólo las fuerzas estrictamente indispensables. Es una táctica de economía que no apreciarán, sin duda, en Alemania, donde se derrocha la vida humana y se considera el *summum* de la perfección el asalto en masa (bloques de carne que se mueven), la marcha del muro de infantería en que se ceban los fusiles, las ametralladoras y los cañones de tiro rápido.

He visto los ejércitos ingleses, no ya en Francia y Bélgica, sino en Inglaterra también (1). Hay que descubrirse ante el esfuerzo colosal que suponen. Nadie más que Albión podría hacer ese milagro.

Las primitivas divisiones expedicionarias britanas han desaparecido por completo. Apenas si quedan ya algunos soldados viejos, de los que ganaban en Aldershot premios de tiro, y unos cuantos suboficiales que encuadran fuertemente unidades novicias. Inglaterra ha debido crear de la nada docenas y docenas de divisiones, improvisar oficialmente, amalgamar los efectivos coloniales con los metropolitanos, fabricar fusiles, cañones, municiones, ametralladoras, menaje de hospital y de campamento, uniformes, monturas, autos, teléfonos de campaña, aeroplanos y dirigibles, cocinas rodantes, mochilas, todo el inmenso material que necesitan los millones de voluntarios que, tras una crisis espiritual suscitada por la lectura de los periódicos y las arengas inflamadas de los propagandistas de la recluta, corrieron á alistarse y pidieron marchar á la guerra.

He aprendido mucho en pocos días, porque las lecciones de los hechos son más útiles que todas las teorías y todos los datos recogidos en libros ó facilitados oficiosamente por los Estados Mayores.

(1) Por si hay algún lector que lo ignora, conviene decir á modo de aclaración, que Beñal Díaz, pseudónimo del celebrado escritor D. Enrique Fajardo, hizo recientemente un viaje al frente inglés de Francia y á Inglaterra.

Viví dentro de la máquina que produce regularmente los batallones, las baterías y los escuadrones novísimos de la Gran Bretaña. Estudié cuanto pude su funcionamiento prodigioso. Y desde ahora digo que quienes se burlan de las fuerzas continentales británicas me inspiran compasión.

BERNAL DIAZ

La neutralidad española y los jesuitas españoles

Los jesuitas españoles publican en Bilbao, desde Enero de 1914, *El Siglo de las Misiones*, revista mensual, ilustrada, de las Misiones.

Los autores no tienen precisamente la reputación de tener simpatías para Francia, pero ¿cómo hablar de las Misiones sin hacer el elogio de Francia, que ha sido la nación que más ha hecho y hace para ellas?

Veamos cómo es posible:

El Siglo, al mencionar la obra de la propaganda de la Fe y la Santa Infancia, les consagra exactamente diez líneas (p. 124), guardándose, por otra parte, indicar el papel de Francia en el establecimiento de esas obras y el rango preponderante que ocupa por sus generosidades y que señalamos á su tiempo en esta revista.

Pero por cambio, consagra tres páginas y media, entusiastas, á los estudiantes católicos alemanes. Otras siete páginas á la Asociación de las damas católicas alemanas en favor de las Misiones.

De modo que sólo para Alemania emplea diez páginas, mientras que para la propaganda de la Fe y la Santa Infancia no se reservan más que diez líneas, y absteniéndose una vez más de mencionar en ellas á Francia, cuyo papel es preponderante.

En fin, hablando de la cooperación de los jóvenes y de los niños en la obra de las Misiones, *El Siglo* aplaude el entusiasmo de la juventud belga, inglesa y alemana. ¡De la juventud francesa, ni una palabra!

Un último rasgo acabará de ilustrar esta parcialidad, esa intención declarada de pasar en silencio todo lo que sea elogiar á Francia.

El Siglo relata la peregrinación de tres importantes personajes de la Uganda á Jerusalem, Roma y Lourdes. Este relato es la transcripción libre del que publicaron los Padres Blancos, compañeros de viaje de los ilustres peregrinos. Pero en la traducción española ha sido omitido

un pasaje característico. Atravesando Francia estos personajes, comunicaban al P. Müller sus impresiones sobre el país, y decían:

«A la vista de las numerosas iglesias levantadas en las grandes ciudades del campanario que se yergue en los pueblos más pequeños, decían con admiración: *Basoma uno*. ¡Los franceses son buenos cristianos!

»Contemplando las grandes planicies cultivadas, los viñedos, las praderas numerosas, los vergeles, al no apercibir por ninguna parte la broza, como en su país, decían maravillados:

Balima uno. ¡Qué excelentes cultivadores son los franceses!

»En fin, al observar á todo lo largo del viaje las muestras de universal simpatía hacia ellos, al no apercibir ningún ademán de desprecio, ninguna sonrisa burlona á ellos dirigida, repetían muy complacidos: *Tibajoga*. ¡Qué corteses son los franceses!

Tales exclamaciones, aún en los labios de príncipes negros, eran, sin duda, escandalosas: el traductor español las salta deliberadamente.

Los jesuitas españoles, lejos de imitar la ecuanimidad de S. S. Benedicto XV, demuestran no diré su odio contra Francia, pero sí su amor para Alemania, ponderando las virtudes religiosas (!) de esa nación, y callando las de su enemiga. Si al buen callar le llaman Sancho, como éste es un callar á medias, no tiene más nombre que germanofilia.

La mayor "reclame"

No le dejan salir de la estación.

He aquí lo que explica un neutral en el *Times*: «Verdun para los aliados la mayor «reclame» que han podido hacerse en los países neutrales. Pero en Alemania el efecto ha sido terrible.

Un holandés, muy amigo mío, fué estos días á Colonia para ver á los padres de su mujer. No se le permitió ir á la ciudad y tuvo que entrevistarse en la estación con sus parientes. ¿Por qué? Pues por estar la ciudad revuelta; la multitud, viendo llegar de Verdun los trenes llenos de heridos, pedía á grandes voces el fin de la guerra.

Las tropas acudieron y se oyó ruido de fusilería cerca de la estación. También se oyó un clamor salvaje del lado de Danplatz (plaza de la Catedral), que se encuentra próxima á la estación.

He aquí todo lo que mi amigo pudo saber. Se le hizo subir á un tren y marcharse.

Si exagerar la importancia de semejantes acontecimientos, es interesante señalarlos por el estado de espíritu que revelan.»

Pedid

Chocolates Louit

de todas
clases.

¡Santas pascuas!

El *Diario Oficial de Budapest* ha publicado la orden siguiente:

«Quedan prohibidos en todo el territorio de Hungría el tinte y la expendición de huevos (teñidos) durante las próximas Pascuas. Los contraventores de esta disposición, que las actuales circunstancias imponen, serán castigados con la pena de dos meses de cárcel y multa de 600 coronas.»

Así es que el diario
Vilag, de Hungría,
gime: «La llama
de la alegría
de vivir, tiembla
cual oscilante
luz que estuviese
ya agonizante»;
y el *Pesti Naplo*
gime á su vez:
«Como hay de huevos
gran escasez,
hallamos justa
la prohibición:
mas lo sentimos
de corazón».

Aunque otro tanto
sucede en Baden
yo no concibo
que allí se enfaden
contra el Gobierno
del Gran Ducado;
pues fuera tortas
y pan pintado
que hubiera huevos
de Pascua allí
cuando no tienen
salchichas ni
«delikatessen»
de tal jaez...
y aun de patatas
hay escasez.

Lo mismo en «Deutschland»
que en Austria-Hungría,
tanto en Bulgaria
como en Turquía,
se fué estrechando
mucho el bloqueo
y el horizonte
se puso feo...

Por tal motivo,
causa ó razón,
tiene muy fácil
explicación

el que allí nadie
pueda «jamar»
huevos pintados...
(ni sin pintar.)

CARLOS MIRANDA

NUESTRA PORTADA

El Cardenal Mercier

El prelado ora. Las oraciones acostumbradas del rezo no acuden á su oración. Su oración es suya, la ha compuesto él, como los mártires y los místicos. Sus imploraciones no pueden ser las de siempre; hay algo que le obsesiona y esa es su imploración.

Oculta entre las manos su demacrado rostro. En la claustral pureza de su cámara, la visión horripilante se presenta neta, más acusada que en la realidad. El cáliz que los soldados del Kaiser ó del César atravesaron á balazos, es su cáliz de amargura; para su comulgada conciencia es el símbolo más expresivo de la Iglesia violada. Y por los agujeros de ese cáliz se derrama toda la sangre de los mártires, de los fusilados por la soldadesca.

—¡Señor! ¡Señor! ¿tan grande ha sido nuestro pecado?—exclama sin palabras el prelado orante—. ¿Necesitaban los malhechores conquistar la Iglesia para entrar en ella? La Iglesia los admite á todos, buenos y malos, en el seno infinito de su piedad.

—¡Señor! ¡Señor!—pregunta el prelado—¿me harás caer tan bajo, seré alguna vez tan pobre de espíritu que he de llegar á la bajeza de admitir como legítima esa invasión? Muchos son mis pecados, mas te prometo no pecar nunca de tamaño modo. Y, sin embargo, eso es lo que me proponen. Les perdono la injuria. Perdóname tú también mis pecados, y dame ayuda para resistir á los nuevos centuriones del César, á los generales del Kaiser.

El prelado pasa de la oración á la meditación. Hace examen de conciencia. Examina las dudas teológicas que á su proceder de pastor evangélico levantan á cada momento la invasión y la guerra. Piensa en el claustro de teólogos de Lovaina, donde podría hallar consejo. Y su faz se cubre de amargura. Lovaina y la Universidad del catolicismo han sido invadidas y destrozadas. La célebre biblioteca (donde estudiara el español Vives) ha desaparecido. El claustro de teólogos se ha dispersado.

Y el prelado ha visto su báculo entre bayonetas. Prisionero del poder temporal, calumniado para preparar su martirio, este escándalo le abrió el camino de Roma y pudo llegar hasta el Pontífice, que escuchó sus atribuladas cuitas.

Ahora, de vuelta en la diócesis violada, está reconfortado en su conducta. Ha escuchado la inspiración del Espíritu Santo. Seguramente no es ánimo lo que ha de faltarle para seguirla.

El prelado se levanta del reclinatorio y se sienta ante una mesa de escribir. Prepara unas hojas blancas de papel. Empuña la pluma. Empieza la escritura. Su pulso no está firme. Las letras van surgiendo arrugadas, tímidas, como suplicantes. Poco á poco se estiran en firmes rasgos. Escribe el prelado: «La situación anormal á que nos vemos

sometidos nos impide exponeros con toda franqueza exactamente la que hay en nuestra alma de mejor y de más íntimo para vosotros... La convicción natural y sobrenatural de nuestra victoria está anclada en mi alma más profundamente que nunca. Además, si esa convicción pudiera escapárseme, las seguridades que me han hecho participar muchos observadores, desinteresados y atentos, de la situación, pertenecientes sobre todo á las dos Américas, sólidamente las asegurarían.

—El porvenir no es dudoso...

Termina el prelado la escritura con las frases de rito. Es una pastoral de cuaresma. En la firma, detrás del nombre, se lee: Arzobispo de Malinas.

Varios días después, á la primera luz de la mañana, mientras el prelado ora en su reclinatorio, dan golpes en la puerta de la estancia. Todo alborotado entra un familiar. Explica la causa de su alboroto. El general barón von Bessing, gobernador alemán de Bélgica, ha mandado recoger la pastoral del Arzobispo y ha puesto en prisión al impresor.

El prelado, el cardenal Mercier, arzobispo de Malinas, oye la nueva de rodillas y responde: «La próxima pastoral la imprimiré yo mismo.»

CORPUS BARGA.

DOS MESES EN ALEMANIA

Los efectivos del ejército germano

La batalla de Verdun, cuyo término aproximado está muy lejos de poderse precisar en el momento en que escribo estas líneas, ha vuelto á poner sobre el tapete la cuestión de los efectivos con que cuenta Alemania. El coronel Repington, en *The Times*; el coronel Feyler, en el *Journal de Geneve*; el comandante Le Civrieux, en *Le Matin*; el teniente coronel Rousset, en *La Liberté*, y otros muchos no menos distinguidos que pudieran citarse, han tratado de evaluar repetidas veces la importancia de las reservas de que disponen los alemanes; y se comprende el interés que despierta esta cuestión, la más esencial desde el punto de vista de la guerra.

Los resultados obtenidos por los citados críticos militares, á pesar de que los datos en que se fundan son, sobre poco más ó menos, los mismos, discrepan extraordinariamente por la manera de considerar ciertos coeficientes, y, en algunos casos, por la sugestión de sus propios deseos. En lo que á este mi trabajo se refiere, inútil me parece advertir que no me considero con la autoridad debida para tratarlo de una manera detallada. Le abordaré, pues, dentro de los límites impuestos á una mera información periodística, depurando los datos ya publicados. De todas formas, estoy convencido de poder dar una idea de conjunto bastante justa á nuestros lectores, que, por lo menos, estarán á salvo de las pasajeras sorpresas que pudiera reservar el porvenir, y que, según mi opinión sincera, no pueden ejercer influencia alguna en el final previsto de la guerra.

La batalla de Verdun ha sido ó es el resultado de la incorporación en filas y del envío á la línea de

fuego de la clase alemana de 1916, es decir, de los reclutas de diecinueve años. Los 300.000 ó 350.000 hombres incorporados á fines de Diciembre pasado ó á comienzos de Enero del presente año, sumados á los refuerzos que han podido retirar del frente ruso y especialmente de Serbia y juntamente con una acumulación de artillería extraordinaria, constituyen la masa de ataque.

De que la clase de 1916 ha entrado ya en fuego no cabe duda alguna. No sólo un cierto número de prisioneros alemanes de los que han tomado parte en el asalto de Verdun pertenecen á la clase citada, sino que todos están de acuerdo en reconocer en sus declaraciones que los regimientos alemanes que han atacado comprenden una notable proporción de dichos jóvenes reclutas. Esta proporción, en ciertos regimientos, llega hasta el tercio de los efectivos. Tal es el caso del 3.º y del 11.º cuerpos de ejército. Cuando yo estaba en Friburgo, hacía nueve semanas que estos reclutas habían comenzado su instrucción militar, y, por consiguiente, han sido incorporados con cuatro meses escasos de ejercicios.

La precipitación con que Alemania, por otra parte, ha comenado el ataque, sin aguardar la llegada de la buena estación, que no podía menos de favorecerles en su empresa, muestra claramente que el Imperio germano busca con angustia la decisión estratégica que pudiese salvarle, obteniendo una paz separada con el más temible de sus adversarios ó, por lo menos, trata de debilitar este frente en términos que le permita aguardar tranquilo la ofensiva prevista de los aliados. «Muchos creen ver en esta impaciencia—ha dicho en un reciente artículo el senador Humbert—los signos ciertos de un desastre económico que ya no les permite las esperanzas á largo término ni las vastas concepciones.»

«Sin duda alguna, el malestar debe ser profundo—continúa—; pero la causa principal de su apresuramiento febril es, en mi concepto, el deseo de aprovechar la suprema ocasión que les proporciona la lentitud de los aliados en su preparación de conjunto y en la coordinación de la acción general. Desde el comienzo de la guerra, su táctica ha sido la misma: oponer á los enemigos separados, á los que innumerales razones impiden entrar en acción simultáneamente con todos los medios de que pueden disponer, su formidable cohesión y su vertiginosa rapidez.»

El momento elegido por los alemanes, á pesar de que la penuria de hombres no les empuje aún á las determinaciones desesperadas, es el más favorable para su ataque. Una victoria rápida en Francia cambiaría probablemente el fin previsto de la guerra; pero si no la consiguen, y los que quieren pasearse por París no han logrado siquiera tocar los muros de Verdun, ¿con qué recurso cuentan para luchar esta primavera contra los cuatro millones de rusos y los tres millones de ingleses que han sido incorporados á filas? ¿Cuántas son las clases, es decir, los refuerzos que Alemania puede aportar al combate supremo?

Un optimista alemán nos diría que las clases jóvenes del Imperio pueden proporcionar de 500 á 600.000 soldados. Lo sdatos oficiales del año 1910, extractados de las *Laebell's Jahresberichte*, nos dan las siguientes cifras:

Jóvenes que tomaron parte en las operaciones de reclutamiento, 1.245.363, clasificados así:

Exentos (unwürdige), 890.

Declarados inútiles (untangliche), 34.067.

Licenciados temporalmente y de otros cupos, 715.952.

Presentados antes del reclutamiento, 39.690.

Declarados útiles para el servicio, 454.484.

Se debe advertir, como se indica en una de las categorías del anterior cuadro, que hay muchos soldados de los cupos anteriores que habían sido licenciados temporalmente á causa de enfermedad. Además, desde el año 1913 Alemania no publica la lista de prófugos. En esta última fecha 130.000 alemanes dejaron de presentarse en las oficinas de reclutamiento.

La realidad, sin embargo, es muy distinta de lo que hacen ver estos datos y de las palabras del alemán optimista. En primer término, desde el principio de la guerra el número de voluntarios que se alistaron fué bastante considerable; en segundo lugar, la política de exterminio que se sigue en Alsacia-Lorena y en Polonia (ya veremos lo que á este respecto me dice un diputado polaco) ha hecho que fueran llamadas desde el principio de la guerra todas las clases disponibles. Así, pues, el número de soldados que corresponde á cada clase actualmente debe estar muy lejos de la cifra primitiva. No creo temerario afirmar que las clases jóvenes no deben exceder de unos 300.000 hombres y de 200.000 en las clases de cuarenta y tres á cuarenta y cinco años inclusive. Resumamos, pues:

Clases de diecisiete y dieciocho años, á 300.000 hombres cada una, 600.000.

Clases de cuarenta y tres, cuarenta y cuatro y cuarenta y cinco años, á 200.000 hombres cada una, 600.000.

Total, 1.200.000 hombres.

Las clases de cuarenta y tres á cuarenta y cinco años no habían sido incorporadas á filas cuando yo estuve en Alemania. En lo que se refiere al número de hombres de estos cupos, no debe extrañar que figuren sólo con la cifra de 200.000 reclutas, porque es comprensible—y por casi todos es sabido—que, á medida que las clases son más viejas, el número de hombres disponibles disminuye.

Admitamos ahora que las fuerzas beligerantes están en estos momentos en equilibrio, si no desde el

punto de vista de los efectivos totales, al menos por la resistencia que oponen, y sigamos nuestro razonamiento.

La cifra de pérdidas alemanas «definitivas», hasta el mes de Diciembre, debía ser, como mínimo, de tres millones de hombres. Esta cifra ha sido calculada tomando como base las listas oficiales prusianas y agregando un tanto por ciento que representa el número de bajas de otras regiones del Imperio que no las publican, y determinado aproximadamente por algunos diputados polacos con quienes he hablado.

Las pérdidas «totales», comprendiendo en ellas los muertos, heridos graves y leves, son, naturalmente, mucho más elevadas y nos dan una cifra media de 270.000 bajas mensuales, hasta la fecha citada.

Así, pues, con el 1.200.000 hombres que quedan á Alemania como refuerzo (las reservas actuales de los depósitos no las cuento por considerarlas equivalentes á las que puedan tener los aliados), puede mantener sus efectivos completos «durante cuatro meses y medio». A esto hay que añadir la cifra de heridos que, después de curados, vuelven al combate. Este tanto por ciento ha sido calculado de muy diferente manera por los críticos militares, alguno de los cuales ha llegado hasta admitir un 50 por 100. Adoptando este cálculo, que es el más favorable para los alemanes y aun sin tener en cuenta los prisioneros, resultará que pueden volver al campo de batalla 135.000 hombres por mes, ó sea 607.500 en los cuatro meses y medio, lo que les permitirá mantener la integridad de sus efectivos «hasta Agosto ó Septiembre». Desde esa época, por consiguiente, las pérdidas alemanas no podrán ser repuestas como hasta aquí. Estos cálculos, que, repito, no pueden ser sino aproximados, se hallan además sujetos á repentinos cambios que pueden modificarlos profundamente. Una serie de batallas como la de Verdun puede abreviar los plazos, así como una prudente defensiva podría alargarlos.

Alemania conoce el peligro que la amenaza en plazo no lejano, y trata de precipitar los acontecimientos. Tocamos al desenlace, y las campañas de primavera y verano nos aportarán la solución de tan angustioso problema ó despejarán la incógnita de la inimaginable catástrofe europea.

ANTONIO MUÑOZ

Gabriel González La Comba

Sucesor de MONTES Y GONZALEZ

San Juan, 24 al 38. — MÁLAGA

ALMACÉN DE Cañamos en Rama y Labrados.

Fábrica de alpargatas y cuerdas de Cañamo

Depósito de Petróleo y Gasolina

de los Sres. DESMARAIS HERMANOS Marca El Gallo

TRANSPORTS & DOUANES FORFAITS POUR TOUS PAYS

MAISON A

MAISON

FONDÉE

EN 1878

FELIX ARRAS

SOCIÉTÉ EN COMMANDITE

Siège social:

CERBERE

Pyrénées Orientales)

CERBERE (Pyrénées Orientales).

HENDAYE (Basses Pyrénées,)

PORT-BOU, Espagne.

IRUN, Espagne.

BARCELONA, Comercio, 33.

Correspondant dans les principales Villes de France & de l'Étranger

Prix á forfait pour toutes Villes de France

Compañía para la Fabricación de Contadores y material para Fábricas de gas, agua y electricidad.

Sociedad Anónima, Capital: 9.000.000 de francos.

CHAMON Y TRIANA (S. en C., Sucesores) Carretera de Sarriá, 48-Barcelona
Teléfono núm. 6.392

Dirección telegráfica: **CONTELEC**

Contadores para gas.—Contadores para electricidad.—Contadores para agua.—Aparatos de medidas y registradores. Lampistería, Grifería; Fundición de Cobre, Bronce y Latón.

PNEU KLEIN

TRANSPORTS INTERNATIONAUX

V. BERTRAND

Sucessor de A. BERTRAND son
père

Siège à CÉRBERE (Pyr.-Or.), Agence à CETTE (Hé-
rault)—BARCELONA—PORT-BOU (Espagne)

Alimento poderoso para personas delicadas

Gelatina de carne y gallina

E. MARTIGNOLE

CALLE ESCUDILLERS, 10 BARCELONA

LA COMERCIAL É INDUSTRIAL ESPAÑOLA (S. A.)

Almacenistas de aceites y grasas lubricantes. :-: Especialidad en grasas consistentes.

BARCELONA: Cortes, 401.--Teléfono 6348

DIRECCION TELEGRAFICA Y TELEFONICA "CAPEL,,

Vins d'Espagne et d'Algérie.

Comission :: Consignation :: Transit

REDO Y RIVERA

25, QUAI DE BOSC.—CETTE

Bauza & Massot

ACENTES DE ADUANAS

CASA PRINCIPAL CÉRBERE

TRANSPORTES MARÍTIMOS Y TERRESTRES

agencias: { CETTE: 9, Quai de la République
CÉRBERE

Servicio especial para el transbordo de frutas y legumbres

Consignatarios en Cette
del Vapor «Villa de Soler»

Telegramas: { CÉRBERE
CETTE **Bauzá**

Transports internationaux. — Agence de Transbordement. — Service spécial pour les fruits

Agents en Douane: **Vve BARRÈRE & ARNAUD**

Luis ARNAUD, Succ.º

CÉRBERE, PORT-BOU, HENDAYE, IRÚN, Frontières Franco-Espagnoles

2, Rue Lazare-Carnot, á CETTE

BARCELONA: Paseo Isabel II, 3, bajos

Siège Social: CÉRBERE (Pyrénées-Orientales)

Consignación de buques

Agencia de Aduanas.

Tránsito internacional.

Agencia general de la Com-
pañía de Seguros Maríti-
mos «Liguria»

Lupó, Pérez-Terraza y C.ª

CÉRBERE - PORT-BOU

GÉNOVA

Via Canneto II Corto, 11
Teléfono 1.749

BARCELONA

Dormitorio S. Francisco, 4, pral.
Teléfono 2.168